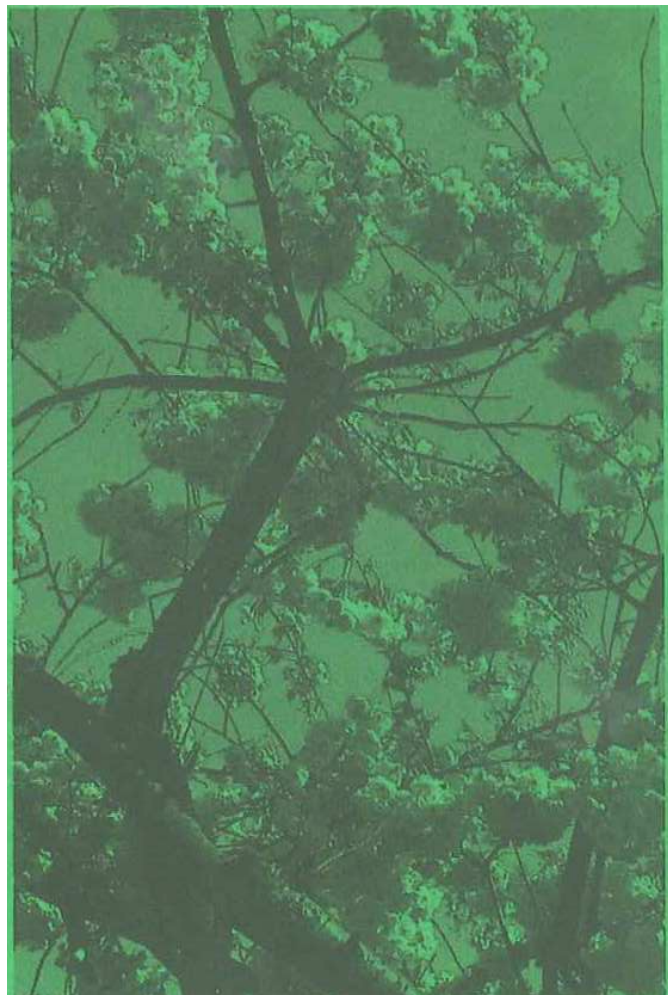


TEMA 5

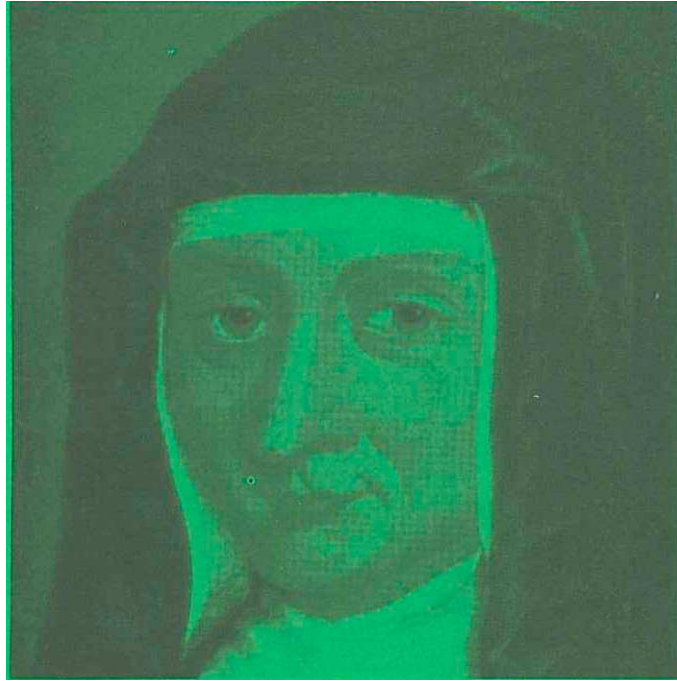
**El
Espíritu
que
condujo
a Luisa
de
Marillac**



PARTE SEGUNDA

ACOMPaña EN EL CAMINO

Benito Martínez, cm.



- Los Santos son imitables, no por las obras que hicieron, sino porque "siguieron fielmente al Maestro".
- Al recordar «el seguimiento de Luisa de Marillac» os presenté:
 - su vida y mensaje
 - sus signos y su fidelidad, en una palabra su «seguimiento».
- Estudia este texto; con el pensamiento puesto en «el seguimiento» ella ha andado un camino... por cuyas huellas podemos caminar.

Desde su experiencia

Luisa sintió como si la vida, mejor, el futuro la engañase: a una época de éxitos y bienestar sucedía otra que arrasaba lo logrado. Su vida era una red de triunfos y fracasos, de adelantos y retrocesos, de risas y lágrimas de felicidad y sufrimientos. El futuro llegó a darle miedo. Luisa consideraba todas las desgracias como castigos de Dios por haberse casado y no haber cumplido el voto que hizo en su juventud de hacerse religiosa.

Esto le causó un complejo de culpabilidad y metió en su sicología una tremenda inseguridad cuando decidía algo de su vida interior.

Por el contrario, Luisa se vio obligada, desde muy joven, a luchar no sólo para sobrevivir, sino también para ascender en una sociedad donde cada persona bregaba denodadamente por medrar. Este esfuerzo continuo le dio un temperamento firmemente seguro cuando se trataba de asuntos materiales o externos a su alma, y la capacitó para aconsejar a otras personas.

Si aquella inseguridad en su vida interior creaba una necesidad apremiante de tener un director que le diera seguridad, la seguridad en las cosas externas engendró en ella dotes de directora o acompañante.

En realidad, Luisa resultó ser una acompañante inteligente y un guía acertado. Luisa parte de tres experiencias en su vida:

Primera: Los directores, especialmente San Vicente de Paúl, fueron el soporte de su interior inseguro en todo lo que se relacionaba con su vida espiritual. La sacaron de la angustia y le presentaron un futuro risueño; dieron sentido a su vida. Pero, además, Vicente de Paúl la llevó acertadamente al verdadero seguimiento de Jesucristo: nadie puede seguir a Cristo en soledad, hay que procurar que le sigan los otros también. «No basta con que yo ame a Dios si mi hermano no le ama».

Segunda: Luisa de Marillac comprendió que el director debe acompañar según es la persona —y es lo que Dios quiere— y no a todos por igual —que es lo que el director quiere.

Tercera: Cuando la señorita Le Gras recibió la luz de Pentecostés, tres problemas terribles la dominaban: abandonar a su marido para cumplir su primer voto, duda de la inmortalidad del alma y obligación de buscar un nuevo director.

Las tres experiencias la convencieron de la necesidad ineludible de un acompañamiento para seguir a Jesucristo.

Dotada para ser una acompañante

Ella misma se constituyó en acompañante de otras personas. Estaba preparada para esta misión:

Cualidades:

- Tenía una inteligencia excepcional que le facilitaba la comprensión de los problemas.
- Era aguda e intuitiva para penetrar en cada situación y medir las consecuencias.

- Era afectiva; lo que la convertía en una mujer agradable para dialogar y ser acogedora.
- La vida la había hecho prudente: sabía guardar secretos.

«no basta con que yo ame a Dios
si mi hermano no le ama»
(Sta. Luisa)

Formación:

- En el convento de Poissy recibió una formación humanista exquisita que facilitaba el acercamiento y el diálogo.
- Era buena lectora y su formación humana la preparó para la teología y para leer libros de espiritualidad.
- Los años que vivió en la pensión de París la iniciaron en el conocimiento de la vida. Igualmente, los sufrimientos la hicieron abierta y comprensiva.
- El contacto con los pobres le dieron entrañas de misericordia y una experiencia de la verdadera santidad.
- Pero sobre todo y ante todo, era una santa sacrificada y entregada a los demás.

No es extraño que muchas señoras de título y categoría social muy superior a la suya acudieran a ella para que les aclarase el camino de Dios hacia los pobres.

Unas señoras acudían a su casa —la Casa de las Hijas de la Caridad— para hacer los Ejercicios y dejarse guiar por ella en la vida espiritual. Y lo más emocionante es que todas confesaban que las ayudó oportunamente a interpretar la silenciosa acción del Espíritu Santo.

Otras le escribían pidiéndole su visión sobre las disposiciones en que vivían y cómo debían desenvolverse.

Pero donde mejor se manifiesta lo acertado de su animación es con las jóvenes que se llamaron Hijas de la Caridad.

Acompañante espiritual

Las Hijas de la Caridad consideraban a Santa Luisa no sólo como una madre o fundadora, sino también como una acompañante espiritual. Lo declararon no sólo después de muerta, delante de San Vicente y de muchas Hermanas, sino también en vida de Luisa, en las cartas que le escribieron, recordando sus enseñanzas y consejos

- Dijeron que tenía una sicología especial para conocer cómo era cada Hermana y cómo convenía dirigirla.
- Le atribuyeron igualmente el don de discernimiento espiritual tanto acompañando a las señoras como aconsejando a las Hermanas.

Cuando leemos las cartas que escribió a las Hijas de la Caridad nos maravillan su sicología natural y la gracia del discernimiento. Guiada por estos dones construyó la regla de oro de todo acompañamiento con tres apartados:

1. °) Cuando los jóvenes llevaban poco tiempo en la Compañía las conducía por un camino sencillo al seguimiento de Jesús: mortificación, virtudes de humildad, sencillez y caridad o, lo que es lo mismo: tolerancia, mansedumbre y cordialidad. Es decir, el espíritu de la Compañía. Todo para el servicio de los pobres, a los que debían ver como los miembros dolientes de Jesucristo; y finalmente imitar de Jesús lo que hizo y dijo.

2. °) Cuando ya llevaban bastante tiempo como Hijas de la Caridad, aunque no a todas, les exigía penetrar en las entrañas profundas de la vida de Dios y avanzar por un camino más alto y exigente: desprendimiento total de lo terreno y abandono en Dios hasta llegar al puro amor. Las animaba a seguir a Jesucristo hasta la cruz, de tal manera que la vida de cada una fuera continuación de la vida de Jesús en el servicio de los pobres.

3°) las Hermanas Sirvientes (superiores) que tenían como responsabilidad- misión, además de servir a los pobres, acompañar a sus compañeras, les indicaba una serie de actuaciones sacadas de su experiencia y práctica:

— Todo acompañante debe considerarse una mediación de Dios, es Este quien dirige y, por ello, el acompañante debe buscar siempre la voluntad de Dios y ayudar al compañero tanto a aclararla como a interpretarla en los acontecimientos de la vida: qué pretende o pide Dios de esa persona. — Para mejor lograrlo, unas veces las animaba a proseguir la tarea, a pesar de las dificultades. Otras veces las consolaba en sus fallos y en sus angustias o sinsabores. Y había veces que las avisaba o corregía para que reconocieran su lentitud en el seguimiento de Cristo o su desvío en la imitación¹.

Convencida de su misión procuraba conocer bien a las Hermanas y a las seculares que se le confiaban: su forma de ser, sus posibilidades y sus deficiencias. Luego tenía un diálogo en *confianza total*. Si no había confianza, todo resultaba inútil. Para que exista confianza, el acompañante debe esforzarse:

¹ SL., especialmente las cartas siguientes: 116, 118, 331, 621.

- en considerar la ayuda a la persona que se le ha confiado como una misión de Dios y como una obligación hacia alguien que la necesita;
 - el segundo paso consiste en estar *disponible*. No tener prisa nunca ni dar la sensación de que la otra persona molesta. Por el contrario se debe crear un ambiente agradable para el diálogo;
 - a la disponibilidad sucede una *acogida* afectuosa y cordial, de donde ha desaparecido totalmente cualquier asomo de frialdad. La acogida resulta calurosa cuando se comparten las penas y las alegrías, las ilusiones y los fracasos;
 - uno de los aspectos más exigidos es la *prudencia*. Jamás se debe descubrir nada de nadie, ni siquiera hacer gestos de asombro. En una palabra, el acompañante tiene que ser un sepulcro;
- el quinto rasgo se refiere a la persona acompañada: ella es la principal responsable de su vida entera, tiene su personalidad y sus ideas y hay que *respetarlas*, lo cual de ninguna manera supone que el acompañante sea una marioneta al gusto de la persona acompañada. Hay veces en que habrá que oponerse y decir no;
- finalmente, la *paciencia, tolerancia o aguante* consigo mismo para superar el cansancio, la monotonía, las simpatías y las antipatías. Y también coi la persona a la que se intenta ayudar, cuando no avanza o se desvía, cuando no acude o acude de nuevo después de un abandono, pues no se debe exigir ni más ni menos que lo que puede dar cada persona. Es imposible, asimis- ' mo, exigir la perfección, ni siquiera ver las cosas con la perfección deseada.

Esta es la mentalidad de Santa Luisa de Marillac desparramadas por sus cartas Y lo más atractivo es saber que así era si manera de acompañar. El modelo que se esforzó en imitar y que propuso como ejemplo es Jesucristo, el Buen Pastor ³.

Animadora pastoral

Siguiendo las directrices de San Vicente de Paúl, Luisa de Marillac consideraba la pastoral y el servicio material como acción de grupo. No le agradaba la pastoral individual; la consideraba como fogonazos de francotiradores, fuego de artificio sin efectividad. Y todo servicio que no aporta efectividad a los pobres va descarriado.

No es de extrañar, entonces, que se propusiera como fundamento necesario estructurar el grupo y la comunidad y organizar el apostolado.

³ SL., especialmente las cartas siguientes: 331, 371, 391, 513, 659.

El fin primordial que proponía Luisa, al animar el servicio de una comunidad, era la *unión* y la *alegría* entre las Hermanas. La fuerza y el empuje del apostolado consistía en el *espíritu* que las animaba: el mismo espíritu con que Cristo evangelizó a los pobres y que especificó Vicente de Paúl: humildad, sencillez y caridad. Luisa de Marillac lo concretizó en la práctica en tolerancia, mansedumbre y cordialidad. Era algo lógico, ya que todas las Hijas de la Caridad estaban empleadas en el servicio material y espiritual de los pobres.

Para Luisa de Marillac el medio más convincente para animar una comunidad era la *presencia* de la animadora. Su presencia era imprescindible en los comienzos de una comunidad. Un fallo en organización en los comienzos destruía, a la larga, la comunidad entera.

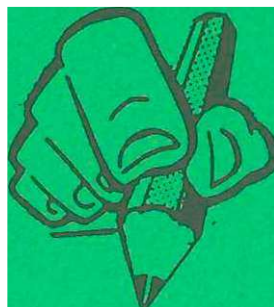
Igualmente consideraba importantísimo continuar atendiendo al grupo con su presencia. Cuando le era imposible —a causa de las pésimas comunicaciones del siglo XVII— se hacía presente por medio de la correspondencia. No eran circulares generales, eran cartas con un sabor local y hasta personal. Al leerlas daba la sensación de que estaba a su lado.

Manifestaba una atención cuidadosa hacia los grupos que estaban *alejados* o eran *pequeños*. La desdicha mayor que puede sobrevenirle a una comunidad es sentirse aislada o en soledad. Mientras que se llenan de ánimo y alegría si se sienten parte de una organización extensa y dinámica.

Intentaba, asimismo, que nadie se sintiera *abandonado*. Todas las comunidades y todas las personas eran importantes y necesarias para la obra de Jesucristo. Era Dios quien había elegido a todos y cada uno de los miembros.

Tenía un *estilo* sencillo de animar: meter vida en los grupos y en las personas. Animar es dar ánimos, empuje, y también meter el alma, el ánimo, en la organización. En sus cartas nunca aparece el pesimismo, ni siquiera en los momentos difíciles. Su realismo le descubría lo que estaba mal, pero también le sugería los caminos para solucionar las dificultades.

Acorde con su mentalidad, rechazaba tajantemente *manipular* el grupo o a las personas. Les daba, más que autonomía, libertad y les obligaba a tomar la responsabilidad del caminar y del servicio- apostolado. Lo cual no implicaba que no *corrigiera* lo que creía que era desinterés, exageración o desvío. Era ineludible no innovar nada en el carisma, fin y espíritu de la Compañía.



Directora espiritual

Luisa nunca se atribuyó el papel de directora espiritual. Consideraba que director espiritual únicamente debía serlo un sacerdote que pudiera acompañar, al mismo tiempo que perdonar. Sólo a un sacerdote, atado por el secreto sacramental, se le puede descubrir lo más íntimo de la persona.

Luisa descubría una diferencia de naturaleza entre animador, acompañante y director espiritual. Tres puntos componían esta distinción:

- La preparación bíblica, teológica, moral y espiritual que dan al sacerdote sus estudios, lecturas y ministerio.
- La potestad de jurisdicción que da la ordenación para ejercer el sacramento de la reconciliación.
- La confianza seria y profunda, casi de intimidad, que deposita el dirigido en el director.

Estas ideas la obligaban a poner un director espiritual en cada comunidad, al estilo de la época. Procuraba que fuera un sacerdote capacitado, examinando en los Consejos a cada candidato en tres aspectos²:

- que fuera hombre inteligente y con cualidades de director;
- que fuera hombre espiritual, con un conocimiento serio de la espiritualidad de la época y de la ciencia de la dirección;
- que estuviera cerca y fuera asequible personalmente; pero que no se entrometiera ni estuviera comprometido en las acciones y estructuras de la comunidad, para no manipular al grupo a través de los dirigidos.

A modo de conclusion

Luisa de Marillac daba suma importancia, crucial, tanto al acompañamiento y animación como a la dirección espiritual. Sin ellos no se puede realizar un servicio o apostolado satisfactorios. Los consideraba necesarios para caminar bajo la acción del Espíritu Santo en el seguimiento de Jesucristo y poder comprometerse en un servicio efectivo en favor de los desheredados de la tierra.

BIBLIOGRAFÍA

Santa Luisa de Marillac. *Correspondencia y escritos*. Salamanca (CEME) 1985. Siempre que se cita se hace con una *C* si es carta, y con una *E* si es escrito.

La Compagnie des Filles de la Charité. Documents. París (Maison-Mère) 1989. Cuando se cita se hace con una *D*. No hay traducción en español, a no ser algunos documentos en ANALES de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad.

Gobillón. *Vida de la señorita Le Gras*. Salamanca (CEME) 1991.

Benito Martínez. *La señorita Le Gras y Santa Luisa de Marillac*. Salamanca (CEME) 1991.

² Al final del Consejo del 5 de julio de 1646. Ver también las cartas dirigidas al Abad de Vaux, en Angers.

Reflexión

Si has leído despacio el artículo habrás podido comprobar:

1. Que Luisa fue una mujer preocupada por ser fiel a Dios.

 2. Que su fidelidad la llevó a la necesidad de tener un Director, y a descubrir «un Carisma» que hasta que su Director no se lo mostró no había visto. ¿Sabrías decir a qué me estoy refiriendo?

 3. Luisa, desde su experiencia, es una magnífica «animadora de conciencias»
 - sabe estar y ayudar
 - responder y alentar¿me podrías decir dónde se cumple todo esto?

 4. El camino que traza para el seguimiento es sencillo; tiene en consideración a la persona y se adapta a los jóvenes, ¿sabes a qué me estoy refiriendo?

 5. Es Animadora Pastoral, Tiene sentido del Grupo-Comunidad y... da suma importancia tanto al acompañamiento y animación como a la dirección espiritual.
- * Como Hija de la Caridad, ¿ a qué compromiso te lleva?